

## NATIVOS EXCÉNTRICOS: LITERATURA CUBANA Y SUBVERSIÓN DE LA NACIONALIDAD

Idalia Morejón ARNAIZ  
(UNICAMP/FAPESP)

RESUMO: Embora a literatura cubana tenha um vasto repertório de histórias de desenraizamento, vindas do exílio nos Estados Unidos, a nova ordem mundial vem estimulando o trânsito dos escritores cubanos por outros territórios como os ex-países comunistas do Leste europeu. Comentaremos aqui três livros: os romances *Enciclopedia de una vida en Rusia*, *Livadía*, *Mariposas nocturnas del imperio ruso*, de José Manuel Prieto, e o livro de relatos *Teoría del alma china*, de Carlos A. Aguilera. Esses autores não reclamam pertencer a um país ou sua participação civil dentro dos marcos da nacionalidade, já que eles continuam a ser “nativos”. Entretanto, como provar a sua identidade com a língua e a cultura de um país, se a partir de um momento dado, se encontram permanentemente fora dele? Este trabalho se propõe a analisar alguns aspectos que tornam esses romances representativos do debate literário sobre pós-nacionalismo e outredade.

PALAVRAS-CHAVE: Literatura cubana; José Manuel Prieto; Carlos A. Aguilera; Exotismo; Pós-nacionalismo.

RESUMEN: Si bien la literatura cubana cuenta con un vasto expediente de historias de desarraigo provenientes del exilio en los Estados Unidos, el nuevo orden mundial ha estimulado la movilidad de los escritores por otros territorios, como los países ex comunistas del Este europeo. Interesa aquí comentar tres libros: las novelas *Enciclopedia de una vida en Rusia*, *Livadía*, *Mariposas nocturnas del imperio ruso*, de José Manuel Prieto, y el libro de relatos *Teoría del alma china*, de Carlos A. Aguilera. Estos autores no reclaman la pertenencia a un país o la participación civil en los marcos de la nacionalidad, puesto que continúan siendo “nativos”. Sin embargo, ¿cómo probar su identidad con la lengua y la literatura de un país, si a partir de determinado momento se encuentran permanentemente fuera de él? Este trabajo se propone analizar algunos aspectos que tornan estas novelas representativas del debate literario sobre postnacionalismo y otredad.

PALABRAS CLAVE: Literatura cubana; José Manuel Prieto; Carlos A. Aguilera; Exotismo; Postnacionalismo.

Si bien la literatura cubana de los últimos cincuenta años cuenta con un vasto expediente de historias de arraigo y desarraigo producidas fundamentalmente desde el exilio en los Estados Unidos, el nuevo orden mundial ha estimulado la movilidad de los escritores cubanos por otros territorios, como los antiguos países comunistas del Este europeo y Asia.

Desde Cuba, el Estado, que ha usurpado la nacionalidad y la ha transformado en un valor irreductible a las fronteras, interfiere más allá de esas fronteras con el objetivo de debilitar una literatura que no cultiva el arraigo y la continuidad local. Esto le permite cuestionar la noción de autenticidad de esta literatura creada fuera del territorio nacional, por tanto, le niega una participación compleja en su historia que, a pesar de los obstáculos, no sólo ha sido interactiva sino además persistente. El Estado invoca la idea de patria y la utiliza como mecanismo de control para garantizar la separación entre lo que se escribe dentro del país y fuera de él. En el adentro se afirman la permanencia y la pureza, que deben remarcar constantemente su territorio contra las fuerzas históricas de movimiento y contaminación que, llegando del exterior, son obligadas a pagar peaje en la frontera (CLIFFORD, 1999). Sin embargo, como en Cuba la frontera es el mar, el protagonismo que los bordes adquieren en otras geografías al constituirse en zonas de contacto, por los cubanos sólo puede ser ejercido en el interior de otros países, lo que complejiza aún más la expresión de la identidad. Ellos representan una nueva articulación de la diáspora, entendida como subversión potencial de la nacionalidad, como modo de mantener conexiones con más de un lugar, al tiempo que practican formas no absolutistas de ciudadanía.

Interesa aquí mencionar a dos autores, ambos nacidos en los años posteriores a 1959, cuando triunfa la revolución cubana:

José Manuel Prieto (1962) y Carlos A. Aguilera (1970), y libros, respectivamente: *Enciclopedia de una vida en Rusia* (2004), *Livadia. Mariposas nocturnas del imperio ruso* (1999) y *Teoría del alma china* (2006). Ambas responden a prácticas de desplazamiento diferentes una de otra, pero tienen en común el hecho de no ser apenas extensiones o transferencias culturales, sino un núcleo constitutivo de significado cultural: no reclaman la pertenencia a un país o la participación civil en los marcos de la nacionalidad desde una postura de extranjeros, puesto que continúan siendo "nativos". Sin embargo, ¿cómo probar su identidad con la lengua y la literatura de su país de origen, si a partir de determinado momento se encuentran permanentemente fuera de él? Para tratar de responder a esta pregunta, este trabajo se propone analizar algunos aspectos que tornan estas novelas representativas del debate literario sobre nacionalismo, postnacionalismo y otredad: los lazos que estos libros postulan con las formas tradicionales de representación de la realidad en la literatura cubana; los modos exóticos de manifestación del poder político y/o económico; la parodia de los clichés del orientalismo, y la figura del emigrante como exótica.

En la actualidad, los libros de José Manuel Prieto se han convertido en paradigma de descentramiento territorial para la literatura cubana. Su eje no sólo gira en torno a la antigua Unión Soviética y la Rusia actual, sino, de modo más específico, en torno a *lo ruso*, si entendemos esta expresión como una forma de "viaje educativo" (*Bildungsreise*) (BACON, 1950, p. 9-11). En su literatura podemos observar cómo los objetivos del viaje educativo, además de cumplirse, se desdoblaron en la ficción, separándolo definitivamente de su primer campo de actuación profesional. Este viaje educativo comprende la interrelación entre la enseñanza académica y la vida cotidiana en un país extranjero, en una lengua extranjera; aprende a convivir en ese medio; reflexiona sobre la relación entre nativo y extranjero, al tiempo que se convierte en agente de cambio de mentalidad hacia la problemática de la identidad; conoce distintos ambientes mediante la interpretación de las variables culturales,

socioeconómicas y geográficas; conoce espacios urbanos y rurales absolutamente diferentes a los de su lugar de origen; practica nuevas formas de supervivencia; participa en formas no convencionales de turismo; comprende las dificultades que se presentan en la organización de un nuevo tipo de vida; y, finalmente, accede a una forma de solidaridad que consiste en tomar parte dentro de una nueva comunidad.

En principio, su viaje tiene objetivos pedagógicos y didácticos, puesto que Prieto viaja a Rusia estudiar Ingeniería en Siberia. Durante la época de la Perestroika, vivió en San Petersburgo. Es decir, su estancia soviético-rusa, entre los años 80 y 90, coincide con la transición del totalitarismo de Estado a la democracia en los países de Europa del Este. Posteriormente residió México (1995-2005), donde escribió *Livadia*, y desde 2006 vive en Nueva York. Este itinerario constituye el principal factor que lo ha llevado a localizar sus cuentos, crónicas y novelas en torno al viaje y a otra cultura. *Livadia*, su segunda novela, fue publicada en Barcelona y ya ha sido traducida a siete lenguas. También ha sido recibida como una joya por los críticos literarios de importantes publicaciones legitimadoras del mercado editorial internacional, como *The New York Times* y *The New York Review of Books*, entre otros<sup>1</sup>, por la manera en que crea una red de referencias sobre la literatura mundial, por la fina labor de crear texturas narrativas en las que rinde homenaje a Vladimir Nabokov, y principalmente por la trama, que refleja la Rusia postsoviética.

J., un contrabandista, aguarda en Livadia (la antigua residencia de verano del zar Nicolás II), las cartas que va enviando V., la mujer a quien ayudó a huir de un prostíbulo en Estambul. En ese retiro, J. aprovecha para reflexionar sobre su participación en una extraña aventura: desde que un entomólogo sueco le encomienda la búsqueda de un raro ejemplar de mariposa, la *yazikus*, hasta la inesperada desaparición de su corresponsal femenina, que una vez a salvo, lo abandona para regresar a su Siberia natal. Estos recuerdos

<sup>1</sup> Cfr. <[www.josemanuelprieto.com](http://www.josemanuelprieto.com)>

y reflexiones sobre la manera en que J. llega a Estambul, se enamora de V. y la ayuda a escapar están contados en un largo borrador dividido en siete partes, que al final de la novela J. quema, para de nuevo comenzar a escribir toda la historia en una carta que dirigirá a V. Estamos frente a una novela itinerante, que tiene lugar en tres ciudades: Estocolmo, San Petersburgo y Estambul, y que trata de recuperar la tradición epistolar del siglo XVIII, generosamente comentada y citada en la novela. Prieto utiliza ese género para estructurar la narración, adentrándonos, a través de los lugares desde los que las cartas son escritas, en otros viajes por territorios como Helsinki, Praga y Moscú.

Así, el hecho de que su obra sea considerada doblemente descentrada dentro la literatura cubana está relacionado a su subjetividad, a su formación y experiencia de vida prolongadas en un contexto completamente distanciado de su país natal, el cual, por si fuera poco, no constituye una marca referencial ostensible dentro de su obra. En su reseña de *Livadia*, el historiador cubano Rafael Rojas concede a Prieto la primacía, dentro de la literatura latinoamericana, de ser el primer escritor “que narra ficciones rusas”, al tiempo de ser el único autor cubano que “se empeña en no escribir una sola novela sobre Cuba” (ROJAS, 1999/2000, p. 233). Es cierto, como trata de mostrar Rojas en otro texto sobre diáspora y literatura (ROJAS, 1999, p. 136-146), que en la literatura cubana desde mediados de los 80 hasta el presente, especialmente en la diáspora, existen fuertes indicios de una ciudadanía posnacional: se trata de un núcleo de autores que rechaza la idea de exilio, por la manera en que este término se encuentra conectado a la nostalgia, al regreso a la nación como lugar de origen y de recuperación identitaria. Así, el narrador protagonista de *Livadia* dice:

Yo no era una divinidad. Tampoco era un exiliado, no me gustaba esta palabra (prefiero una anterior a 1917 e incluso a 1789). Era tan sólo un viajero. Pero la condición del viajero emula la de la divinidad, que está en todas partes. Entonces, lo que es cierto para un cuerpo divino lo es también para un viajero. (PRIETO, 1999, p. 117).

Además – y este es el argumento que aproxima la “excentricidad” de Prieto a esta postura de antiexilio –, tanto los autores como los personajes de sus libros, por estar localizados fuera del Estado totalitario, también están fuera de la Nación.

En una lectura reciente sobre este singular fenómeno que para la literatura cubana representan las “ficciones rusas” de Prieto, el estudio de Tanya N. Weimer, *La diáspora cubana en México. Terceros espacios y miradas excéntricas*, siguiendo la categoría del tercer espacio de Edward Soja (1996), insiste en registrar cómo la mirada se torna singularmente excéntrica cuando ésta se sitúa en un tercer espacio, o sea, ni Cuba ni los Estados Unidos. Sin embargo, más que el indicio posnacional, lo que permanece en diversos comentarios sobre *Livadía* es la curiosidad por rastrear la ausencia de “lo cubano” (BETANCOURT, 2005; WEIMER, 2008), en frases y escenas en las que el estereotipo tropical convierte al personaje en un sujeto exótico, puesto que J., el protagonista y narrador de *Livadía*, tiene rasgos físicos que revelan su procedencia de un lugar exótico a los ojos de los rusos. Si el sujeto exótico representa el lugar colonizado y los peligros que acechan en parajes lejanos desconocidos, es precisamente por eso que J. esconde su origen.

Aquí, deseo plantear la cuestión de la identidad desde un ángulo común a todo sujeto que haya vivido la experiencia totalitaria como forma de vida. Más allá del esfuerzo del autor por no escribir una novela sobre Cuba, o del esfuerzo de la crítica por recuperar las evidencias de cubanidad que el autor deja en manos de su personaje central, Cuba está presente en la misma medida que Prieto, por estar inscripto en medio a la transición del totalitarismo a la democracia, se adelanta con su subjetividad a mostrar algo que a los escritores de la isla, radicados en otros espacios tradicionales del exilio, no les ha sido dado vivir de la forma en que lo ha hecho aquel que transcurre en un “viaje educativo”. La experiencia del derrumbe, la reconstrucción, lo colocan en un tiempo que para otros cubanos (otras miradas, otros espacios) pertenece aún al futuro. No obstante, al bloquear en su

novela toda marca estereotipada de nacionalidad, lo que sobresale entonces es la identidad que se crea entre el cubano que no desea ser exótico y el sujeto que ha vivido bajo un régimen totalitario.

Por otra parte, si en *Enciclopedia de una vida en Rusia* la mirada del narrador protagonista se detiene en la frivolidad de la vida cotidiana de la Rusia poscomunista, si la política no es un tema presente, si las desgarraduras del exilio no significan nada, puesto que estamos frente a un ciudadano del mundo, ¿cómo identificar entonces a quien tanto se esconde? En su libro *El hombre desplazado*, Tzvetan Todorov describe minuciosamente a estos sujetos cuando traza lo que él denomina “perfiles de prisioneros”. En los estados totalitarios comunistas, la primera doctrina que se trasmite a los “prisioneros” es: *el occidental es el enemigo*. El extranjero es responsable por introducir al nativo en el mundo del consumo. El “otro” es el occidental y la visión de Occidente se reduce, pues, a una visión ideológica de sistema socioeconómico.

Para J., entregarse a la frivolidad de Occidente, admirar los objetos de origen capitalista, desearlos para sí, se convierte en una marca acentuada de exotismo. Un exotismo que avanza hacia lo diverso, hacia la integración con el Otro occidental. J. esconde su pasado porque en él lleva incrustado el perfil del prisionero, al tiempo que utiliza en su obra el tema de la melancolía o depresión posttotalitaria, tal y como lo plantea Todorov en el siguiente fragmento:

Debo manifestar en primer término que, en el caso de todos aquellos cuyas reacciones trato de analizar, la depresión posttotalitaria no tiene su origen en una indignación provocada por el entusiasmo suscitado a la vista de los bienes materiales que tuvo lugar tras la apertura de las fronteras. Ciertos intelectuales y políticos alemanes criticaron con dureza a sus conciudadanos, que se lanzaron frenéticos, a la primera oportunidad, sobre los almacenes de Alemania occidental. En su opinión, las virtudes cívicas habían quedado eclipsadas, rebajadas por un voto concedido a la banana (Otto Schily), el impulso moral se había visto ahogado en chocolate y las aspiraciones de libertad habían convertido a las

antaño oprimidas, aunque dignas, masas en “una horda enfurecida avanzando en prietas filas hacia las brillantes baratijas” de los almacenes del Oeste (Stephen Heym). Sólo pueden expresarse así quienes han olvidado, o no han conocido nunca, la humillación consistente en una permanente carencia de los bienes de consumo más elementales; la humillación de las colas silenciosas y hostiles, la infligida por los vendedores, aparentemente furiosos por la asistencia a sus comercios, la cimentada en el hecho de verse siempre obligado a adquirir lo primero que se encuentra, y no lo que realmente necesita. La penuria sistemática de bienes materiales atenta contra la dignidad moral del individuo. Al arrojarse sobre los comercios, los oriundos del Este no piensan realmente en llenarse las tripas: están haciendo uso de una libertad que el consumidor occidental ha dejado de experimentar, por resultarle totalmente habitual. (TODOROV, 2008, p. 81-82)

Con tamaña precisión conoce Prieto este fenómeno, que en *Enciclopedia de una vida en Rusia* articula la trama poco antes de la caída del imperio soviético, en torno a un traficante y falso agente de modelos que se esfuerza por convencer a una joven modelo rusa de que la frivolidad es la fuerza de corroe el sistema socialista, y que ella sucumbirá a sus atractivos. En esta novela, y en menor medida en *Livadia*, la elegancia del lenguaje está directamente conectada a esa frivolidad, que es también una demanda cultural. La mirada no se aparta del vestuario, de los colores, de los accesorios, de las tramas de los tejidos, de la calidad de bolsas y zapatos, de los perfumes, de los chocolates suizos, de los vinos, de los restaurantes elegantes, de los platos especiales; de las novedades, en fin, que inundan un universo donde hasta ese momento lo único que existía en abundancia era la propia austeridad.

Así, la tesis sobre el descentramiento de la novela de Prieto en el contexto de la literatura cubana de la diáspora no se sostiene únicamente en el hecho de haber escrito su novela desde un tercer espacio, en este caso México, un país latino de fuertes conexiones históricas con Cuba, a medio camino entre La Habana y Miami; desde donde, sin dudas, pensar en la experiencia rusa

como en un evento que lo separa de manera anacrónica del resto de las experiencias literarias vertidas por los cubanos de la diáspora, ha constituido un giro radical en su mirada sobre la escritura y la inserción de la misma en un ámbito mucho mayor que el de las fronteras lingüísticas, geográficas y políticas. Obliterar el tema de la nacionalidad como cordón umbilical, como matriz de la tradición cultural, el modo como lo desplaza dentro de su novela, acaba por revelar otra forma de su presencia: el conflicto del personaje entre el exotismo de su origen y el exotismo libertario de la frivolidad.

Carlos A. Aguilera, autor de *Teoría del alma china*, también reseñó la novela de Prieto, defendiendo en ella la presencia de un mundo donde “lo íntimo deviene público, lo ontológico descentramiento”:

los escritores cubanos participan de un error: el de confundir lugar-donde-escriben con literatura, arcadia con creación, como si una determinada geografía fuera a otorgarle el boleto a la posteridad –haciendo legible lo que no es más que mala prosa- o la invención de un mito fuera a sacarlos del horror donde viven. (AGUILERA, 2001, p. 90).

Vale resaltar que Aguilera y Prieto coinciden literariamente en el espacio de la revista *Diáspora(s)*<sup>2</sup>, un tipo de publicación que en los países comunistas del Este europeo se dio a conocer con el término *samizdat* (edición por cuenta propia, por tanto, en un estado totalitario, al margen de la legalidad). Ambos autores se encuentran entre los fundadores de dicha revista. El objetivo fundamental de *Diáspora(s)* consistió en marcar una diferencia entre lugares comunes como la identidad nacional, lo que el grupo denominó “fundamentalismo origenista”, y el canon de “lo cubano” como

<sup>2</sup> *Diáspora(s)*, La Habana, n. 1-8, 1997-2002. Entre los años 1997 y 2001, Aguilera y Prieto formaron parte del comité de redacción de la revista *Diáspora(s)*, precedida desde inicios de los 90 por un proyecto homónimo de escritura, del que han salido algunos de los más significativos poetas cubanos de esa época: Rolando Sánchez Mejías, Pedro Marqués de Armas, Rogelio Saunders, el propio Carlos A. Aguilera, y el novelista José Manuel Prieto.

medida de todas las cosas (GIRAUDON, 2001, p. 58-60). Para el poder totalitario es conveniente que todo signifique una sola cosa; para *Diáspora(s)*, la significación es una bifurcación que niega el poder, ya que este último se posiciona como aquel que detenta la palabra. La pluralidad de poéticas es la marca registrada de esta publicación, cuyo título indica la proyección transcultural de sus autores y mantiene la cohesión de su diversidad de escrituras, justamente en el pensamiento contra el nacionalismo cubano. Así, en su reseña, Aguilera lee *Livadia* a partir de un discurso común a todos los miembros de *Diáspora(s)*: el descentramiento del canon literario nacional.

Como *Enciclopedia de una vida en Rusia y Livadia, Teoría del alma china*, de Carlos A. Aguilera, también acusa indicios de postnacionalismo. Su trama se encuentra localizada en China, un estado igualmente totalitario, por tanto la referencia al Estado-nación es geográficamente diferente, pero al mismo tiempo equivalente. La forma de representación de *Teoría del alma china* la coloca en un proyecto de escritura mucho más cercano a la obra del cubano Virgilio Piñera, mientras que Prieto busca su identidad escrituraria en la obra de Vladimir Nabokov. En *Teoría del alma china*, la presencia de un discurso político y la parodia de los estereotipos de la otredad son llevadas *ad absurdum*. Su escritura definitiva y su publicación en libro fueron posibles una vez que Aguilera consiguió salir de Cuba en 2002 gracias a las gestiones del escritor alemán-palestino Said, presidente del PEN Club de Alemania, el primer punto de un largo itinerario por ciudades de ese país, además de Austria, Croacia y otros países del Este europeo. En la actualidad, Aguilera reside en Frankfurt.

A diferencia de Prieto, su salida definitiva de Cuba fue precipitada, lo cual no le permitió amenizar el tránsito de la aculturación a la transculturación que es posible cuando se habla la lengua del otro. El desconocimiento de la lengua alemana, la sensación de ridiculez que siente en los primeros momentos, tornan la comunicación difícil (AGUILERA, 2005); sus rasgos físicos, que

en Europa lo acercan más a un turco que a un caribeño, constituyen motivo de distanciamiento y trauma social. Siente el exotismo del Otro como un síntoma de xenofobia y racismo, tan propio de los nacionalismos.

Debido a que el primer borrador de *Teoría del alma china* fue escrito en Cuba, es fácil detectar que las estrategias narrativas de representación de la otredad apelan a otro modo de descentramiento, marcado profundamente por la metáfora, por la ironía y por la mentira. No puedo dejar de mencionar que Tanya N. Weimer concluye su libro sobre la diáspora cubana en México reconociendo que la teoría del tercer espacio (Edward Soja) que le sirve para sostener su tesis del doble descentramiento de la novela de Prieto, puede ser aplicada, inclusive, dentro de los espacios céntricos (en este caso Cuba). Así, *Teoría del alma china*, independientemente del lugar donde su autor comienza a escribirla (Cuba), donde la termina (Austria), o donde la publica (México, Croacia, Alemania, República Checa), es un libro marcado por su lugar de origen: el insilio cubano de un intelectual que aplica cínicamente los códigos y juegos de silencio para criticar al totalitarismo de estado y zafarse de la aplicación de los discursos nacionalistas a la interpretación de su obra.

Aunque *Teoría del alma china* participa ante todo del simulacro de la construcción de una novela, no lo es. Son sólo cuatro relatos engarzados por un lugar (China) y determinados conceptos, como opresión y occidente. Así, el libro cuenta, a modo de reportaje, la China que un visitante extranjero (cuyo lugar de origen nunca es mencionado) observa, casi siempre desde la ventanilla de un auto en movimiento, a una velocidad que por momentos no permite reparar en detalles; una China de baratijas para turistas y, al mismo tiempo, un país en que el Occidente penetra a través del repertorio cultural del autor (Franz Kafka, Thomas Bernhard, Werner Herzog, Ezra Pound), en la que el poder represivo del Estado nos llega a través de las palabras de un acompañante oficial, Gran Mongol, previamente filtradas por la voz de una intérprete, que a su vez sólo conocemos por el estilo indirecto del narrador. Narrador que nos

relata el trayecto a manera de reportaje, y que ve cosas absurdas, como la filmación de una película con enanos, una kafkiana colonia japonesa en territorio chino, puestos de frituras para turistas al borde del camino, o el peligro constante de las carreteras, que él clasifica según los accidentes de la topografía. Hasta llegar al episodio en que este narrador-reportero-occidental visita la casa de un escritor, con la clara intención de exponer cómo el poder estatal invade la vida y la obra de este hombre que es, a su vez, muchos hombres. Todo, al mismo tiempo, ridículo, cómico y filosóficamente trágico. Porque para hablar sobre el totalitarismo, este escritor cubano tiene que remitirse a China, a la lejana China, donde en apariencia nada nos permite pensar que ese país es, también, Cuba (DIMKOVSKA, 2005, p. 6-7)<sup>3</sup>. El paisaje, la composición de sus autopistas (algunas muy peligrosas, al punto de transmitir al lector la sensación de peligro y el miedo a la muerte), los lugares que no se muestra a los turistas, o todo lo que un extranjero escruta, no son elementos exóticos, sino falsamente exóticos: este es un viaje nunca realizado, que el autor nos quiere vender como una falsa guía de viaje, una falsa referencia para entrar a un mundo que no es el del turismo, de la antigua tradición arquitectónica, la culinaria, la religión o las artes marciales. Es un viaje falso donde la forma del reportaje justifica el testimonio, y el testimonio esconde la ficción; un viaje en el que cualquier lector no avisado se perdería, ya no en el territorio, sino en el alma enferma de un país.

Viajar para poder construir una obra es lo que hace Aguilera, y mientras viaja, la obra se transforma, va ganando rasgos de esos territorios que, vistos desde América, no son menos exóticos. Pero hasta el momento, lo que hay de más exótico en su literatura no viene de esa Europa Central que hoy le resulta más fácil recorrer

<sup>3</sup> En entrevista a Dimkovska, Aguilera ha expresado a propósito de este libro: "Sería mejor no verlo como un viaje a Cuba, sobre todo porque ni siquiera es un verdadero viaje a China, en el sentido biográfico. Es un "viaje" a determinados conceptos, a occidente y su mala comprensión del otro, a la relación caricatura-poder, a mi cabeza. Pero no es la visita a ningún lugar geográfico, a ninguna realidad. Para mí, China es sólo un hueco."

en tren; viene de China, de una China primero imaginada en La Habana; una China exclusiva de los emigrantes que construyeron un barrio en la capital cubana, se mezclaron con negros, con españoles, con criollos, y al modificar los contornos de su origen crean un ser otro, para este nieto de emigrantes asiáticos.

El título, *Teoría del alma china*, parecía ser el primer obstáculo para relacionarlo a un escritor cubano. ¿Una teoría sobre el alma china? ¿Por qué un escritor nacido en La Habana, descendiente de chinos (su segundo apellido es Chang), pero que nunca ha estado en China, se preocuparía por pensar una teoría que en su literalidad alude al espíritu de una cultura tan incomprensible? Es cierto que para los cubanos, China significa mucho más que algunos fogonazos en la historia nacional, puesto que la cultura china es considerada uno de los componentes de nuestra identidad. Un barrio chino en ruinas maquillado para turistas, unas antiguas lavanderías con planchas a vapor, farmacias donde la población busca pomadas para aliviar el dolor, mulatas de ojos rasgados, y, sobre todo, la dificultad esencial para pronunciar la erre. Eso es lo que todavía existe de los chinos en la capital cubana. Lo demás, lo que creíamos que podía configurar una teoría, no es la teoría sobre un alma preservada en familia. China, en cualquiera de sus variantes, será siempre un misterio. Y frente al misterio, aparece la curiosidad. Aquí surge entonces el primer tropiezo para leer este libro: los fogonazos tropicales de una cultura desmesurada parecen no tener sentido, puesto que lo que Aguilera muestra de China, lo que él verdaderamente considera que nos acerca a la tierra de sus ancestros, no son esos fragmentos del imaginario nacional, sino un mal de fondo, contemporáneo, que nos une no por la espiritualidad y sí por el poder político extremo concentrado en el concepto de nación: el totalitarismo. Escoger a China coloca este libro en una posición de falso exotismo político, puesto que en Occidente se ha diseminado la idea de que en esos territorios, distantes y extraños, las huellas dejadas por el nacionalismo sobre el individuo, y en este caso sobre el escritor, son mucho más violentas que en la civilización occidental.

En *Teoría del alma china*, esta tensión se localiza entre el narrador-reportero y Gran Mongol, el burócrata que ejerce la censura, inclusive sobre el paisaje, controlando lo que puede ser registrado o no. Así, el artificio de crear una literatura de testimonio que no pasa de un falso testimonio, puesto que es ficción, es el mayor acierto de esta novela; ella ha sido escrita para otras cosas que no son el enfrentamiento al poder, sino para extraer de lo documental técnicas de escritura que, al salir de la banalidad de la política, permite que el autor se concentre en la búsqueda de la ficcionalidad. Sin desconocer las consideraciones realizadas por John Beverley, que presentó esta novela en el medio académico y literario de los Estados Unidos como “posttestimonio” (BEVERLEY, 2002), considero que *Teoría del alma china*, mucho más que presentar rasgos que la encuadran en los estudios del género testimonio ya consolidados, opera con la noción de falso exotismo como máscara política, y, contrario al estilo y al lenguaje utilizados en la narrativa testimonial, desarticula los parámetros de verosimilitud ya cristalizados en esa narrativa. La ficción que recurre a la forma testimonial prueba, entre otras cosas, que verosímil no es sinónimo de verificable, y que todos los atributos de la posmodernidad incluidos en la tendencia posttestimonial adoptan otra significación, pues se trata de una obra que para referirse a la realidad sale de ella constantemente.

Lo que Aguilera y Prieto nos narran aparenta ser real, pero en ningún caso lo es, aunque no deja de ser verosímil. No existe interés en crear un tipo de novela realista que pueda ser confundida con las informaciones disponibles en las guías de turismo, en los canales étnicos o en la tradición del orientalismo. *Teoría del alma china*, por ejemplo, resume el intento de colocar determinadas historias en un contexto donde lo político, la caricatura, el juego de géneros se complementan:

El proyecto chino vino de una investigación previa que había hecho sobre Mao y la tradición política literaria en China en los años 90; de la fascinación que causó para mí el libro de Michaux (traducido por Borges); de la reflexión sobre Occidente y su “mala lectura del

otro” que me hizo entender mejor el orientalismo de Said, y del choque con una película como *También los enanos comenzaron desde pequeños* de Werner Herzog, al cual le rindo homenaje”. (GARCÍA VEGA, 2007).

Aguilera y Prieto, en tanto escritores, buscan espacios de representación lo más distantes posible de los clichés que predominan en el imaginario europeo sobre América, contruidos por la propia literatura latinoamericana para diferenciarse del Otro. En las novelas comentadas, la mirada carece de interés etnográfico, puesto que no es en la cultura china o rusa donde pretenden buscar otra identidad, sino todo lo contrario, es el lugar donde pretenden depositar su determinación a encuadrarse en lo que hoy conocemos como literaturas posnacionales, dado que no se adaptan a las normas literarias vigentes en sus país. De ese modo, estos autores se esfuerzan por evadir el conflicto sobre la imposibilidad de pensarse dentro de algo mayor y más abstracto que aquello que conocemos como literatura cubana, al sentimiento de nacionalidad en un sentido absoluto.

### Referências

- AGUILERA, C. A. *Teoría del alma china*. México: Ediciones del Umbral, 2006.
- \_\_\_\_\_. J. M. P. La búsqueda del *yazikus*. *Diáspora(s)*. La Habana, n.6, p. 90, mar. 2001.
- BACON, F. De los viajes. In: CASARES, Adolfo Bioy (comp.). *Ensayistas ingleses*. Buenos Aires: Jackson, 1950. p. 9-11.
- BETANCOURT, J. C. La Missachtung de la nostalgia como estrategia creativa en dos obras literarias de la diáspora cubana de los 90. In: BIRGIT, M. B.; PFEIFFER, E. (eds.) *Aves de paso*. Autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002): teoría y crítica de la cultura literaria: investigación de los signos culturales (semiótica-epistemología-interpretación). Madrid ; Frankfurt: Ediciones Iberoamericana : Vervuert, 2005. p. 227-236. (Teoría y crítica de la cultura literaria ; v. 28)



BEVERLEY, J. *Boundary*, n. 2, Duke University Press, 2002.

CLIFFORD, J. *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1999.

DIMKOVSKA, L. Entrevista a Carlos A. Aguilera. *Revista Cachorros*, n. 6-7, 2005. Disponible en: <www.cubaunderground.com>. Acceso em: 15 jun. 2010.

GARCÍA VEGA, E. La literatura como dolor de cabeza. *El Nuevo Herald*, Miami, 25 de mar. 2007.

GINZBURG, C. *Mitos, emblemas, indicio: morfología e historia*. Barcelona: Gedisa, 1994.

GIRAUDON, L. Diáspora(s): consideraciones intempestivas. Entrevista a C.A. Aguilera y Pedro Marqués de Armas. *Diáspora(s)*. La Habana, n. 6, p. 58-60, mar. 2001.

PRIETO, J. M. *Enciclopedia de una vida en Rusia*. Barcelona: Mondadori, 2004.

\_\_\_\_\_. *Livadia: mariposas nocturnas del imperio ruso*. Barcelona: Mondadori, 1999.

ROJAS, R. Las dos mitades del viajero. *Encuentro de la Cultura Cubana*. Madrid, n. 15, p. 231-234, 1999/2000.

\_\_\_\_\_. Diáspora y literatura: indicios de una ciudadanía postnacional. *Encuentro de la Cultura Cubana*. Madrid, n. 12/13, p. 136-146, 1999.

SOJA, E. W. *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Cambridge: MA, Blackwell, 1996.

TODOROV, T. *El hombre desplazado*. Buenos Aires: Taurus, 2008.

WEIMER, T. N. *La diáspora cubana en México: terceros espacios y miradas excéntricas*. New York: Peter Lang Publishing, 2008.